

Para su dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, y en todas las molestias del ESTÓMAGO e INTESTINOS

# STOMALIX

3

Triple concentrado de EULIX ESTOMACAL de SAIZ DE CARLOS

EUPEPTICO Y TÓNICO DIGESTIVO

# La Voz de Galicia

DOMICILIO: CONCEPCION ARENAL 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)  
TELEFONOS: 30440 30441 30442

LOS CONSEJOS QUE IMPLICAN UN PERJUICIO PARA USTED DEBE DESOIRLOS Y PONER EN CUARENTENA AL CONSEJERO.

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA  
OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA

5 minutos DE charla DENISE FAIVRE



VINO, auténticamente, de París. Con sus 17 preciosos años y cierta importante capacidad para distinguir algunas cosas. Cuando a los 17 años, aparte de ser tan bonita, tan gentil, se piensa como lo hace Denise Faivre, lo juvenil adquiere más categoría de la que suele concederse...

—¿Primera visita a La Coruña?  
—La segunda. El año pasado pasé aquí un mes, muy bueno, y ahora quería que mi madre y mi hermano conocieran esta maravillosa ciudad. Gracias a los señores de Quintana estamos como en casa.  
—¿Y tu padre?  
—Con sus negocios en París. Ya estuvo aquí en otra ocasión.  
—¿Qué países conoces?  
—Italia, Suiza, España, naturalmente, Portugal, y dentro de muy poco, Inglaterra.  
—¿A descubrirlos?  
—Espero lograrlo un poco. Pastaré allí mes y medio, después de irme ahora a Francia quince días.  
—¿Final del verano?  
—Otra vez a estudiar.  
—¿Qué estudias?  
—Bachillerato. Pero el sistema es muy distinto al de aquí.  
—La gente española, ¿cómo la ves?  
—Muy simpática y agradable.  
—Será sincera, pero es fácil: ¿qué más?  
—El hombre español, muy piropeador. La juventud española, con ambiente muy distinto al de la francesa.  
—¿En mejor, o en peor?  
—Mejor esta juventud.  
—¿Por respetuosa, acaso?  
—No precisamente por eso, sino por más comunicativa.  
—Elige: ¿hombre francés o español?  
—Prefiero al español. Bueno, de mis amigos de allá o de aquí, éstos.  
—¿Será por influencia amorosa?  
—El amor es una cosa normal, pero no por ahora... para mí. Es cosa distinta, difícil de explicar la diferencia entre el francés y el español.  
—¿Qué te atrae de La Coruña?  
—La amabilidad de sus gentes.  
—¿Tu mayor sorpresa aquí?  
—Encontrarme con una ciudad distinta a lo que suponía.  
—¿Qué suponías?  
—Ver un pueblo.  
—No lo es.  
—Por eso volví, y volveré, aunque no sé cuándo.  
—¿Tu, mujer muy joven, eres ruidosa o tranquila? (Y comprende bien el sentido de la pregunta).  
—Siempre prefiero la calma. No me gusta el ruido.  
—¿No lo hay aquí?  
—Los que hay, me agradan. Supongamos el «twist», que, por cierto, no hay chico que lo sepa bailar.  
—¿Lees?  
—Muy poco. Y cuando lo hago, literatura clásica. Pero estudio mucho.  
—¿Qué piensas ser?  
—Licenciada en Filosofía y Letras.  
—Como estudiante, ¿es mejor París que La Coruña?  
—Son distintos; quiero a París. Y me encanta La Coruña.  
—Una francesa que volverá, seguro...

ORESTES VARA

## DE SOLA SOL PAZ

AYER tuve ocasión de charlar con el presidente accidental del Deportivo, don Manuel Sánchez Penas. Hombre sensato, entramos en materia inmediatamente.

—Como me consta que eres un deportivista de primera fila —me dijo—, vamos a hablar tranquilamente.

El Deportivo pensaba liquidar esas deudas con los jugadores, pero el famoso contrato con la Federación los desorientó, y creían de buena fe que ciertas cantidades podían pagárselas tan sólo con la recaudación de los amistosos Celta-Deportivo. De ellos no era la culpa, y así lo dije ya. Por lo tanto, sería absurdo que yo, conociendo ahora su buena intención, siguiese negándoles todas las salidas para forzarlos a una claudicación aparatosa. Entre personas no hay claudicaciones: yo comprendo su posición, ellos comprenden la mía, los jugadores cobran, y todos contentos. Si yo persistiese en el desafío, los jugadores no conseguirían más que retrasar el cobro, y eso no es lo que yo quiero. Por lo tanto, envío un retórico abrazo a la junta directiva, aplaudo su sensatez, y trato de ser tan sensato como ellos.

Concedo pues este tanto de elegancia a la nueva directiva. Al César lo que es del César. Y a los jugadores lo que es de los jugadores. Y a mí, paz simplemente, y cordialidad para todos. Si podemos llevarnos bien, ¿por qué ha de ser de otro modo? Repartámonos pues las culpas así: para mí, un sesenta por ciento, y el resto para el Deportivo.

Porque los que nunca tuvieron culpa fueron los jugadores, reos del honradísimo delito de querer cobrar.

Redactadas las anteriores líneas, me llega una nota de la Federación Española sobre el particular, nota que encontrará el lector en la sección correspondiente. Me interesa aclarar que esta nota nada tiene que ver con la mencionada conversación, ya que ésta fue anterior a la nota. No hubo por tanto más que una noble reacción de los directivos, que yo agradezco, y aplaudo, porque me consta que fue espontánea y bienintencionada. Ningún trabajo me costaría suponer lo contrario y apuntarme ahora el tanto, que me daba hecho la Federación. Pero faltaría a la verdad, y esa no es mi norma.

### TRAGEDIA

Hace tres años, en la playa de Baldayo, en Carballo, se desarrolló un drama terrible: un hombre ahogó a su joven esposa, después de convencerla de que lo acompañase a bañarse a las seis de la madrugada. El caso fue ya suficientemente aireado, pero ahora, el pasado día 25, y exactamente en el mismo punto, se ahogó mientras se bañaba, un muchacho de dieciséis años llamado Julio Seijo González. Julio Seijo era quien sostenía a su madre y a dos sobrinitos, más otra anciana de la familia. Pero era algo más: era hermano de la esposa asesinada.

Esta tremenda coincidencia es impresionante. En el mismo punto donde un hombre ahoga a su esposa, tres años después muere ahogado un hermano de la víctima. Como el problema que su muerte plantea es muy grave, algunos vecinos de Carballo han iniciado una suscripción, y ayer, según me dicen, tenían reunidas unas siete mil pesetas. A la Casa San Ramón, de Carballo, pueden enviar donativos quienes quieran aliviar la triste situación de la familia.

BOCELO

## HECHOS Y FIGURAS

Denise McWhorter, una v. da difícil de salvar



La pequeña Denise no tenía más que unos minutos de edad, pero el pediatra Spencer Snow pudo ver que presentaba síntomas desesperados: tenía dificultad para respirar y no podía tragar; parecía ahogarse con su propia saliva. En un esfuerzo para facilitar el problema, Snow metió un tubo en la garganta de la niña. Ya pudo respirar mejor y los rayos X confirmaron el diagnóstico: la pequeña Denise tenía un paso entre el esófago y la tráquea; además, el esófago terminaba antes de llegar al estómago. Posteriores exámenes mos-

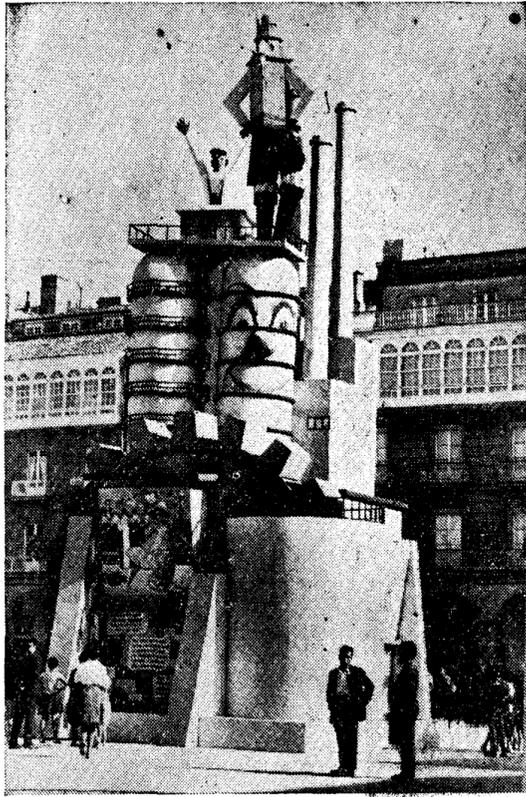
traron que no había abertura al final del tubo digestivo. También por los rayos X pudo adivinarse un absceso que obstruía una perforación del intestino delgado. El problema en el Hospital de Salt Lake City era éste: ¿viviría la pequeña Denise (dos kilos escasos) el tiempo necesario para reunir apresuradamente un equipo de médicos que intentara la operación?

«¡Bueno! Intentaré que siga respirando», prometió el anestésico. A las dos y media de la mañana, tres horas después de su nacimiento, Denise fue llevada al quirófano. Tan pronto como se le abrió el abdomen, el cirujano Robert Beveridge vio que las dificultades eran peores de lo que se había supuesto: «Sus órganos aparecían como si alguien los hubiera apretado en la mano y luego los hubiera colocado en el vientre de la pequeña de cualquier manera.» Eliminó el absceso que atascaba el intestino delgado. Luego, Beveridge cosió un tubo en las paredes del estómago de manera que pudiera ser alimentada. Tras esto realizó una colostomía—ligando parte del colon de modo que pudiera eliminar las materias fecales—. Denise seguía respirando cuando Beveridge cerró el abdomen. Pero la operación no había hecho más que empezar.

Beveridge hizo otra incisión en el pecho de la criatura para poder unir las dos secciones separadas del esófago... pero las dos partes estaban demasiado lejos una de otra para poder coserlas. Todo lo que el cirujano pudo hacer fue cerrar la comunicación entre el esófago y la tráquea y llevar al extremo de la sección superior al esófago fuera del cuello para proporcionar drenaje. Denise tendría que depender del tubo al estómago para su alimentación. A las seis de la mañana se cerró la segunda incisión. Denise quedó apta para tomar líquidos y eliminar los residuos.

Después de la operación Denise perdió peso y quedó en poco más de kilo y medio. Luego empezó a recobrarlo. Beveridge prometió a su madre—esposa de un chofer de camiones y madre de dos niñas normales—que la pequeña podría ir a su casa cuando pesara cinco libras. Ya ha llegado a las seis y, aunque no está fuera de peligro, el cirujano

## Esta noche será quemada la falla



Desde ayer, ya completamente terminada, se levanta en el centro de la Plaza de María Pita la tradicional falla coruñesa, cuya quema simboliza el comienzo de las fiestas veraniegas. Representa una vieja aspiración de la ciudad, hoy convertida en grata realidad: la refinera de petróleo, y sobre este tema se ilustran los costados de la falla con graciosas alusiones y chistes. Esta noche, la gran figura alegórica será devorada por las llamas, iniciándose así, el programa de festejos

(Foto BLANCO)

## Jonh Osborne, contra la sociedad inglesa

Una de sus últimas comedias es una cara alusión a la princesa Margarita y Tony Armstrong-Jones

Londres.—(Crónica especial para Agencia FIEL-ALA).

Un día del mes de marzo de 1960 apareció en uno de los más difundidos periódicos populares ingleses una caricatura de la Princesa Margarita y su esposo, el ex-fotógrafo Tony Armstrong-Jones. Era aquella la primera vez que un miembro de la familia real británica era tema del afilado lápiz de un connacional, y a partir de aquel instante, fueron varias las publicaciones en donde volvió a aparecer la silueta satirizada de la princesa y el fotógrafo, que eran a la par objeto de críticas parlamentarias por su tendencia a gastar en arreglos palaciegos el dinero de la hacienda nacional.

Tras las páginas de los periódicos le ha llegado turno al escenario teatral. Nada menos que en el «Royal Court Theatre» —nombre que parece simbólico— se han representado dos comedias del rebelde John Osborne que llevan por título «Plays for England», comedias para Inglaterra. Esta parece ser su ambición, escribir dramas o comedias (en este caso, verdaderas comedias) que representen a Inglaterra y sean al tiempo críticas y advertencias.

El último parto literario de Osborne ha sido una carta escrita a un periódico con el título: «Carta de odio para Inglaterra». Las dos comedias son una apostilla a esta carta, de título tan feroz.

La primera se titula «The blood of the Bambergs», es decir, «La sangre de los Bambergs». Bamberg es el apellido de un príncipe que está a punto

de casarse con la princesa de un país imaginario, que Osborne ruega no identificar con Inglaterra, pero que en muchos aspectos es obvio que se trata de este país.

La escena se abre en la basílica donde tiene que celebrarse el matrimonio, cuando llega la noticia de que el Príncipe Wilhelm ha muerto en un accidente de automóvil. Por razones solamente conocidas de los consejeros de palacio, es decir, absurdas, según da a entender el autor, el matrimonio no puede aplazarse. En la iglesia se descubre, escondido en el púlpito, a un fotógrafo australiano, que es un bastardo de la familia del príncipe fallecido, es decir, un hombre con sangre de los Bamberg y se le obliga al matrimonio.

La historia es ésta, con momentos afortunados y menos afortunados, con rasgos de sátira y comedia que ponen de relieve el absurdo de muchas situaciones. Se ve, por ejemplo, a una fantástica que sale de la multitud, besa la mano del falso príncipe y luego, desesperada o satisfecha, se levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo. Se ve igualmente a un periodista, disfrazado de camarero de corte, muerto de un disparo en el pecho. Muertes absurdas en situaciones absurdas: muertes merecidas, por tanto, por la sociedad de aquel imaginario país.

La obra fue acogida con algunos aplausos y bastantes risas cuando la situación y los personajes sugieren claramente a la persona de Margarita y Anthony Armstrong-Jones. Además, el personaje masculino estaba maquillado de manera que se pareciera a su modelo. Como es obvio, a otros les ha parecido irreverente que los personajes reales terminen en el escenario y sean satirizados. Pero la conclusión es más bien que la sátira no es bastante clara para justificar la idea, y las situaciones no son suficientemente cómicas como para justificar la comedia.

La segunda titulada «Under plain covers», que trata de atacar la intrusión indiscreta de la prensa en la vida de hoy, es muy inferior tanto en su planeamiento como desarrollo y contiene, además, referencias eróticas bastante inconvenientes. John Osborne ha recibido por ello un considerable vara palo de la crítica bastante merecido.

Dr. Luis G. Moyano  
CARDIOLOGO  
JUANA DE VEGA 13 - 2.º  
Telefono: 22598

confía en que nuevas operaciones podrán proporcionarle un colon casi normal y que el esófago, cuando tenga dos años, podrá ser reconstruido con el injerto de un trozo de intestino. Beveridge dice ahora satisfecho: —Nunca creí que este ratoncito conseguiría sobrevivir.

## Notas coruñesas

# “A SANTIÑA”

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

En el mes de julio del año 1885, doña Rosalía de Castro de Murguía se sintió morir. La muerte —la «negra sombra»— la rondaba de hacia tiempo, pero esta vez la sintió aletear detrás de los magnolios de su casa de «La Matanza», en Padrón.

Doña Rosalía la aguardaba con la serenidad y la resignación propia de su espíritu. Había en ella un gran estoicismo. Tenía tan sólo 48 años pero, a causa de sus muchos padecimientos, representaba más edad. De joven había sido muy bonita, una muchacha morena y rozagante, de ancho rostro campesino que —como es frecuente en Galicia— se acusaba en los pómulos. Su frente era acaso demasiado grande pero la tapaba con los rizos del espléndido pelo que poseía. La boca era larga y muy expresiva. Siempre había tristeza en sus ojos castaños, casi negros.

De joven no había sido triste y le gustaban cantar acompañándose con la guitarra.

Años más tarde, acaso a raíz de su primer viaje a Madrid aun antes de haber contraído matrimonio con el historiador Murguía, Rosalía de Castro sintió de una forma tan aguda las penas de su pueblo que cargó con ellas, como Cristo cargó con nuestros pecados. Y estas penas terminaron matándola.

Como le gustaba tanto el mar, los familiares de doña Rosalía la llevaron a la ría de Arosa, a Carril; pero las brisas marítimas no surtieron efecto frente a una dolencia que la propia paciente describía de esta forma:

«Teño un mal que non ten cura, un mal que naceu conmigo y ese mal tan enemigo levára m'a sepultura.»

Rosalía se retiró a su casa de Iria Flavia. Cerca estaba Arretén, el pazo de sus antepasados.

Aquellas son las tierras que ella amaba y que canta en sus versos.

Tierras, valles, ríos tan hermosos como su propia cantora.

Mandó Rosalía al cura que dijera una misa por el alma de todos sus muertos. Aun pudo asistir a esta misa y, su último gesto, fue besar una sepultura.

De su matrimonio con don Manuel Murguía, Rosalía de Castro había tenido cuatro hijas y dos hijos. Las hijas llevaban nombres extraños, aunque bonitos y románticos: Alejandra, Aura, Gala y Amara. Los varones se llamaban Ovidio y Adriano. Este último murió siendo chiquitín (creo recordar que de un accidente) causando su muerte un profundo dolor a doña Rosalía que era una madre amatantísima. Ovidio vivió para llegar a distinguirse en la pintura; había en él algo de la genialidad materna, pero se malogró fallando en la flor de la juventud. Sus cuadros son escasos y muy colofados. Ovidio y Gala eran gemelos.

Al sentir que se acercaba el fin, Rosalía de Castro llamó a su hija mayor Alejandra y le pidió que cogiese todos sus manuscritos inéditos y los quemase. La muchacha hizo lo que la madre le pedía y así, en la lareira de la Matanza, arrieron entre otros papeles varias novelas de la gran poetisa de Galicia.

Se sabe que unos de estos libros era la biografía del abuelo de doña Rosalía de Castro. Ya antes había descrito a una tía en un cuento largo titulado «Ruínas». Los biógrafos rosalinianos no se consuelan de la pérdida de tales tesoros.

Posteriormente Alejandra fue reclutada. «Yo hice lo que me ordenó mamá» —respondió sencillamente la hija.

Había respetado los deseos de una madre moribunda y no podía reprochársele nada pero fue fatalidad que doña Rosalía se acordara en aquel momento de sus manuscritos inéditos.

Después de recibir el viático, doña Rosalía experimentó una ligera mejoría y le dijo alegremente al sacerdote que le asistía:

«Señor cura, ya estoy buena, vámonos a Santiago a ganar el jubileo.»

Sus últimas palabras fueron: «Abre la ventana para que pueda ver el mar.»

¿Cuándo nació la leyenda de su santidad? ¿Cuándo comenzaron las gentes del pueblo a rezarle como se reza a una santa?

Rosalía fue enterrada en el camposanto de Adina, también por ella cantado:

«O simiterio d'Adina n'hay deus qué encantador c'os seus olivros escuros de vella recordazón...»

Sels años más tarde, por iniciativa de gallegos americanos, se exhumaron sus restos para transportarlos a lo que iba a ser el «Panteón de Gallegos Ilustres» en la iglesia compostelana de Santo Domingo. Causó viva sorpresa no sólo que el cuerpo de Rosalía se conservara casi incorrupto, sino también el que unos pensamientos (que con el heliotropo era la flor predilecta de Rosalía) que la mayor de sus hijas, Alejandra, había metido dentro de la caja, se mantuvieron frescos como si los hubieran acabado de cortar.

Ya antes de morir Rosalía, las campesinas le decían siempre «Santiña», poniendo en esta palabra, relativamente frecuente entre nosotros, una entonación especial.

En la misa por el alma de Rosalía de Castro, (que tiene lugar en la iglesia de Santo Domingo el día del Apóstol) me tocó estar sentada al lado de una vieja aldeana de esas que aun se ven por Santiago en el día del Santo Patrón: pañuelo de cachemira, los siete refajos de que habla Paralela, larga trenza a la espalda. Esta aldeana podría tener ochenta años y, como debía estar un poco sorda, recibía sus oraciones casi en voz alta. Sería una indiscreción por mi parte repetir en público lo que ella le pedía mansamente a su «Santiña».

## HUMOR



—Se cree que tiene mucha gracia...

En cualquier punto de España Vd. puede encontrar el gran premio mensual de las cajas de cerillas: un coche «Dauphine-Gordini» o cien mil pesetas.

LA LUBE **RENN**

MODELO DE 150 c/c PRECIO: 19.500 pesetas

MODELO DE 125 c/c PRECIO: 18.500 pesetas

Concesionario Oficial para La Coruña y Provincia: FRANCISCO J. MARTINEZ LATORRE  
Exposición y Venta en La Coruña: VIUDA DE LUIS FERNANDEZ, Sanfón, 3. Teléfono 2455  
Servicio oficial: ENRIQUE DE CUENA ABELLERA, Misterio de Vedia, 19. LA CORUÑA.